

Bagaudia y Priscilianismo: dos fenómenos contemporáneos

M.^a ISIDORA EMBORUJO SALGADO

Una de las etapas más conflictivas y peor conocidas de la historia de Roma es probablemente la bajoimperial; a ello contribuyen en gran medida las dificultades que suponen la escasez y el carácter de las fuentes y el tratamiento que tradicionalmente se les ha dado.

Al estudiar esta importante etapa se han unido generalmente los términos 'crisis' y 'decadencia', señalándose en la «crisis del siglo III» el inicio de la 'decadencia' del Imperio romano, el período bajoimperial; sin embargo, progresivamente se va generalizando el uso de términos como Antigüedad tardía o 'Spätantike', haciendo alusión a una realidad más compleja ¹.

G. Bravo define la Antigüedad tardía como una época de 'revolución social', con toda una serie de matizaciones metodológicas ². Uno de los rasgos que mejor caracterizan a este período es el alto grado de conflictividad, en el cual quedan enmarcados los dos fenómenos de los que vamos a ocuparnos, bagaudia y priscilianismo. Estos conflictos han sido en muchos casos objeto de reciente revisión ³, lo que ha aportado en ocasiones nuevos datos y, lo que es más importante, ha hecho volver a abrir cuestiones que aparentemente estaban liquidadas.

1. G. BRAVO, «Revolución y Spätantike: problemas de método en el análisis histórico de la sociedad tardorromana», *Zephyrus*, 26-27, 1976, pp. 443-454; id., «Cuestiones metodológico-históricas en la renovación de la problemática tardoantigua: la elaboración de los conceptos «relaciones de clase», «clases sociales», «conflictos», *MHA*, 1, 1977, pp. 119-125; id., «La relativa importancia de los conflictos sociales tardorromanos en relación con los diferentes esquemas de transición», *klio*, 65, 1983, 2, pp. 383-398.

2. Id., «Cuestiones metodológico históricas...», p. 119.

3. Id., «La relativa importancia...», passim; id., «Las revueltas campesinas armadas del alto valle del Ebro a mediados del siglo V y su relación con otros conflictos sociales contemporáneos (Una revisión sobre bagaudas)», *Actas del I Coloquio sobre Historia de la Rioja*, Logroño, 1983, pp. 219-230; id., «Acta Bagaudica (I): Sobre quiénes eran bagaudas y su posible identificación en los textos tardíos», *Gerion*, 2, 1984, pp. 251-264; id., «Ciudades, obispos y bagaudas: León, obispo de Turiaso», *In Memoriam A. Díaz Toledo*, Granada-Almería, 1985, pp. 35-44; id., «La bagauda galo-hispana y la identidad de los *possessores* de la Tarraconense», *Actas del II Coloquio sobre Historia de la Rioja*, 1985 (en prensa); P. DOCKÉS, *Révoltes bagaudes et ensauvagement*, Lyon, 1980; L. GARCÍA MORENO, «Hidacio y el ocaso del poder en la Península Ibérica», *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 79, 1976, pp. 27-42; C.E. MINOR, «*Bagaudae* or *Bacaudae*?», *Traditio*, 31, 1975, pp. 318-322; J. ORLANDIS, «Bagaudia Hispánica», *Revista de Historia del Derecho*, 2, 1977, pp. 35-42; M. PASTOR, «Consideraciones sobre el carácter social del movimiento bagaudico en Galia e Hispania a fines del Imperio»; *Memorias de Historia Antigua*, 2, (1978) 1980, pp. 205-216; N. SANTOS,

En esta ocasión nos ocuparemos de dos ‘conflictos’ importantes, que afectan a *Hispania* simultáneamente, aunque en áreas geográficas diferentes. Ambos fenómenos son extremadamente complejos y no es nuestro objetivo intentar desentrañarlos totalmente, sino llamar la atención sobre ellos y especialmente sobre su posible relación ⁴.

El análisis de estos movimientos debe comenzar por una revisión concienzuda de las fuentes, lo que permite plantear nuevas hipótesis o confirmar las explicaciones que hasta el momento se han ofrecido ⁵. Asimismo es imprescindible tener siempre presente el marco en que ambos conflictos se desenvuelven (*Spätantike*), pues es éste el que en último extremo posibilita y explica su surgimiento y desarrollo ⁶.

En la primera mitad del siglo V, el último del mundo romano, tienen lugar los reiterados ataques bagáudicos en la Tarraconense y el priscilianismo aparece fuertemente arraigado en Galicia, Lusitania y en la zona del sudoeste francés. Su evolución futura es ya diferente puesto que, mientras los bagaudas a mediados del siglo V desaparecen de las fuentes, sigue durante mucho tiempo aún haciéndose mención al priscilianismo, que todavía en algunas regiones plantea problemas a la Iglesia oficial atacando el orden y el equilibrio de la nueva sociedad germánica.

Antes de pasar al análisis particular de cada uno de ellos, cabe señalar que ambos fenómenos presentan fundamentalmente un carácter social; son dos de los conflictos sociales que jalonan el período tardorromano. Entre ellos,

«Movimientos sociales en la España del Bajo Imperio», *Hispania*, 145, 1980, pp. 237-269; J.J. SAYAS, «Consideraciones históricas sobre Vasconia en época bajoimperial», *La Formación de Alava. Congreso de Estudios históricos*, Vitoria (1982) 1984, pp. 481-510; E.A. THOMPSON, «Peasant revolts in late roman Gaul and Spain», *Past and Present*, 2, 1952, pp. 11-23 (también en *Conflictos y estructuras sociales en la Hispania Antigua*, Madrid, 1977, pp. 61-76).

J. AMENGUAL I BATLE, «El priscillianisme a la Tarraconense. Informacions sobre el priscillianisme a la Tarraconense segons l'Ep. 11 de Conserci (any 419)», *Pyrenae*, 15-16, 1979-1980, pp. 319-338; J.M. BLÁZQUEZ, «Prisciliano introductor del ascetismo en Hispania. Las fuentes. Estudio de la investigación moderna», *I Concilio Caesaraugustano*, Zaragoza, 1980, pp. 65-121; id., «Prisciliano introductor del ascetismo en Gallaecia», *Primera reunión gallega de estudios clásicos*, Santiago de Compostela (1979) 1981, pp. 210-236; H. CHADWICK, *Priscillien of Avila. The occult and the charismatic in the early church*, Oxford, 1976, trd. *Prisciliano de Avila*, Madrid 1978; J. FONTAINE, «L'affaire Priscillien ou l'ère des nouveaux Catilina. Observations sur le sallustinisme de Sulpice Sévère», *A festschrift in honor of J.M.F. Marique*, pp. 355-392; id., «Panorama espiritual del occidente peninsular en los siglos IV y V: por una nueva problemática del priscilianismo», *Primera reunión gallega de estudios clásicos*, Santiago de Compostela, 1981, pp. 185-209; K.M. GIRARDET, «Trier 385: der Prozess gegen die Priscillianer», *Chiron*, 4, 1974, pp. 576-608; C. MOLÉ, «Uno storico del V secolo. Il vescovo Idacio», *Siculorum Gymnasium*, 27, 1974, pp. 279-351 y 28, 1975, pp. 59-139; R.M. ROSADO FERNÁNDEZ, «Priscilianismo au ñao?», *Euphrosyne*, 10 1980; A. ROUELLE, «Quelques aspects politiques de l'affaire priscillianiste», *Revue des Etudes Anciennes*, 1981, 1-2, pp. 85-96.

4. C. MOLÉ, «Uno storico...», passim; J.J. SAYAS «Algunas consideraciones sobre la cristianización de los vascones», *Príncipe de Viana*, XLVI, 174, 1985, pp. 35-56.

5. En esta línea hay que destacar los trabajos de J.J. SAYAS, «Consideraciones históricas...», passim y G. BRAVO, «Acta Bagaudica...», passim.

6. G. BRAVO, «Cuestiones metodológico-históricas...», p. 119: define la *Spätantike* como «un período intermedio de límites cronológicos imprecisos en el que las transformaciones históricas, operadas a todos los niveles, es la nota dominante que proporciona a éste una entidad histórica propia respecto del esquema patrón de sociedad antigua esclavista -greco-romana - clásica- anterior y de la posterior sociedad medieval, cuando los elementos feudales aparecen suficientemente arraigados para definirla».

sin embargo, existen sensibles diferencias, pues el priscilianismo es un movimiento religioso, mientras que los bagaudas tienen un matiz sociopolítico⁷.

La bagaudia ha constituido y constituye aún en nuestros días uno de los problemas históricos más interesantes de época bajoimperial. A través de las fuentes tenemos documentados en cierto modo la cronología y el radio de acción de sus ataques; sin embargo sigue siendo difícil determinar su composición y sobre todo valorar su importancia histórica⁸. Los trabajos más recientes se han centrado precisamente en estas cuestiones, abriendo nuevas vías de estudio a través del análisis, desde una nueva óptica, de las fuentes⁹.

En el siglo III las fuentes se refieren ya a los *Bagaudae-Bacaudae* aludiendo al conflicto que en este período tiene lugar en la Galia¹⁰. Este término de origen celta se aplica tanto a los ataques como a los individuos que los protagonizan, que son «rústicos», *agrestes*, es decir, campesinos.

Hay que tener en cuenta que este grupo no es en absoluto homogéneo, sino que engloba a un conjunto muy variado de individuos, de procedencia y carácter muy diverso. En el siglo V volvemos de nuevo a encontrar referencias a los bagaudas, a quienes se atribuyen una serie de actos de violencia, tanto en la Galia como en Hispania. Para la Península la única fuente con la

7. G. BRAVO, «La relativa importancia...», pp. 392-395, agrupa los conflictos sociales de este período de transición en tres grandes grupos: movimientos sociorreligiosos (priscilianismo); sublevaciones campesinas; revueltas armadas campesinas o Bagauda, (Id., «Revolución y Spätantike...», p. 453, sociopolíticas).

8. Una de las recopilaciones de las fuentes más exhaustiva la encontramos en S. SZADECKY-KARDOSS, «Bagaudae», *R.E. Suppl.* XI, cols. 346-54. Recientemente ha sido ampliado por G. Bravo con textos que en ocasiones no se refieren directamente a los bagaudas, (G. BRAVO, «Acta bagaudica...», p. 259, nota 33).

9. J.J. SAYAS, «Consideraciones históricas...», *passim*; J. ORLANDIS, «Bagaudia hispánica...», *passim*; G. BRAVO, «Las revueltas campesinas...», *passim*; id., «Acta Bagaudica...», *passim*; id., «Ciudades, obispos...», *passim*; id., «La bagauda galo-hispana...», *passim*; id., «Los bagaudas vieja y nueva problemática», Comunicación presentada al Congreso Peninsular de Historia Antigua, Santiago de Compostela, 1986 (en prensa).

10. *Thesaurus Linguae Latinae, Lipsiae in Aedibus*, B.C. TEUBNERI, 1900, pp. 161-2: *Bagaudae* (vel *potius Bacaudae*), -arum *factio Gallorum rusticorum, qui a. 283 aut 284 seditionem facientes hoc nomen acceperunt*, cf. Seeck, *PW II*, 2766; *Holder Altcelt Sprachschatz I 329 sqq. scrib. Bac - plerisque locis. AUR. VICT. Caes. 39, 17 per Galliam excita manu agrestium ac latronium, quos Bagaudas (bagauda OP) incolae vocant. EUTR. 9, 20, 3, Bacaudarum (BahayÆ Paeanius) nomen (HIER. chron. a. Abr. 2301) OROS. hist. 7, 25, 2, rusticorum manu, quos Bacaudas vocabant. SALV. gub. 5, 22 ad Gothos vel ad Bacaudas (Abagaudas B 5, 24 Bacgaudis B), 5, 25-26. IORD. Rom. 296 quos (rusticos) Bacaudas dicunt. PROSP. chron. I p. 445, 938 rusticorum multitudine, quae seditioni suae Bacaudarum, nomen indiderat. CHRON. Gall. chron. I p. 643, 443 (660, 119: Bacaudarum MB) HYD. chron. II p. 24, 125 Asturius... Terraconensium caedit multitudinem Bacaudarum (p. 27, 158) p. 24, 128 Aracellitanorum frangit insolentiam Bacaudarum p. 25, 141. Bagauda i q. rebellio Bagaudarum: CHRON. Gall. chron. I p. 660, 117 in Bacaudam (bagaudam MB) consperavere. 662, 133 in Bacauda (Bagauda MB) id temporis mota delatus. adi. Bagaudicus, -a, -um. PANEG. 4, 4 latrocinio Bagaudicae (bataviae trad.) rebellionis. Bacauda, -ae, cogn. celt. CASSIOD. var. 5, 25 Bacaudae V(iro) S(pectabili)... tribunatus curam in Mediolanensi urbe... peragendam ad te decernimus. GREG. M. epist. 1, 4 Bacauda episcopus Formiensis; et saepius 11, 19 Bacaudae quondam xenodochi. CONC. Rom. a. 531 Mansi 8, 740 Bacauda presbyter. CONC. Tolet. a. 653 Mansi 10, 1222 Bacauda Egabrensis episcopus, in titulis: CORD XI 287 (Ravennae a. 545, christ.) Bacauda est Iulianus. XIII 2797 (Augustoduni, christ. fortasse male lecta), III 15130 (in pondere abeneo) Bacauda p. V. INSCRI: christ. Hisp. 100 (saec. VII) d(o)minu(s) Bacauda ep(i)sc(o)p(u)s.*

que contamos es la Crónica de Idacio; a través de ella podemos establecer la cronología de los ataques bagaudas y atisbar su composición ¹¹.

Como señala J.J. Sayas «no se trata de movimientos esporádicos de protesta, sino que los cinco episodios relativos a los bagaudas a los que Idacio hace referencia se escalonan en una sucesión cronológica que va desde el año 441 al 454» ¹². Todas las acciones bagáudicas se circunscriben a la Tarraconense y en su represión interviene con dureza la autoridad romana y en ocasiones sus aliados: en 441 el *dux* Asturio llega desde Roma para reprimir a los bagaudas ¹³; en 443 lo hace Merobaudes ¹⁴; en 454 Teodorico envió a su hermano contra los bagaudas de la Tarraconense en calidad de federado del emperador (*ex auctoritate romana*) ¹⁵.

En el mismo período de tiempo (primera mitad del siglo V) tienen lugar una serie de revueltas bagáudicas en las Galias, que afectan en general a zonas no muy romanizadas del sur y este ¹⁶.

Según queda reflejado en las fuentes la bagaudia gala e hispana del siglo V coinciden cronológicamente, y de alguna manera en cuanto a su composición y sus manifestaciones, por ello son generalmente analizadas como un solo movimiento ¹⁷.

El marco cronológico y geográfico del movimiento bagauda queda de algún modo delimitado en las fuentes; sin embargo no sucede lo mismo con su composición ¹⁸. Este punto ha sido objeto de análisis reiteradamente, ofreciéndose opiniones contradictorias. Por un lado hay una serie de explicaciones que ‘simplifican’ en cierto modo el problema considerando estos conflictos como revueltas campesinas en contra de los latifundistas y protagonizadas, por tanto, por campesinos empobrecidos incapaces de hacer frente a las cargas que les imponen los grandes propietarios ¹⁹. Esta explicación nos lleva a considerar como causa desencadenante del movimiento la existencia de

11. A. TRANOY, *Hydace. Chronique*, París, 1974.

12. J.J. SAYAS, «Consideraciones históricas...», p. 498.

13. Idacio, *Chron.*, OLYMP. CCCV, 125, XVII.

14. *Ibid.*, 128, XVIII; *ibid.*, OLYMP. CCCVII, 141, XXV, en esta ocasión se mencionan las acciones de saqueo de los bagaudas encabezados por Basilio y aliados al rey suevo Requiario.

15. *Ibid.*, OLYMP. CCCVIII, 158, XXX.

16. ZÓSIMO, *Historia Nova*, VI, 25, sobre la revuelta bagáudica en los Alpes en 407-408; FL. MEROBAUDES, *Pan. Lat.*, 2, 9-15, en 435 se reanuda la revuelta en los Alpes; RUTILIO NAMACIANO, *Dereditu suo*, 1, 213-216, nos ofrece datos sobre la región armoricana; *Chronica Gallica*, ann. CCCLII, 119; *Querolus sive Aulularia*, pp. 16 ss., sobre el levantamiento de Tibatton en 435-437; *Chronica Gallica* 133, recoge la huida de Eudoxio a los hunos.

17. E.A. THOPSON, «Revueltas campesinas...», *passim*; J.M. BÁZQUEZ, «Rechazo y asimilación de la cultura romana en Hispania», *Assimilation et resistance à la culture gréco-romaine dans le monde ancien. Travaux du VI Congrès International de Studes Classiques*, París, 1976, pp. 67-94; G. BRAVO, «Acta bagáudica...», *passim*.

18. J.J. SAYAS señala que la Crónica de Idacio recoge únicamente las acciones bagáudicas más significativas o aquéllas que fueron reprimidas por las tropas imperiales o federadas, pero no su etapa de formación, ni tampoco todos sus ataques por lo que afirma que «la Crónica no permite en absoluto establecer unas coordenadas espacio-temporales puntuales del movimiento ni mucho menos una curva de intensidad sobre la virulencia del mismo» («Los Vascones y la Bagaudia», *Asimilación y resistencia a la romanización en el Norte de Hispania, IV Cursos de Verano en San Sebastián*, Vitoria, 1985, pp. 189-236).

19. E.A. THOPSON, «Revueltas campesinas...», pp. 61 ss.; J.M. BLÁZQUEZ, «Rechazo y asimilación...», pp. 85 ss.

grandes latifundios trabajados por colonos y esclavos en situación muy precaria, hecho que no tiene comprobación arqueológica.

Otra de las hipótesis que se han barajado a la hora de explicar la composición de los bagaudas ha sido la de su posible raigambre vascona. Esta hipótesis lanzada por Sánchez Albornoz²⁰ ha sido aceptada por Orlandis²¹ y, durante algún tiempo, por J.J. Sayas²². También Barbero y Vigil señalan la participación de los vascos en estas revueltas bagáudicas²³. Las razones que estos autores ofrecen son variadas. Por un lado se basan en la mención de Araceli (*Aracellitanorum...*), que según la Crónica de Idacio no es sólo el lugar donde se desarrolla el enfrentamiento armado, sino también el foco originario de los bagaudas. Cualquiera de las dos identificaciones propuestas para este núcleo (el despoblado de Araciel en Corella y Huarte Araquil) sitúa la acción en tierras navarras, es decir, vascónicas. Por otro lado Orlandis repara en la importancia estratégica de Tarazona, situada junto a la frontera meridional del territorio vascón y dotada de federados, desde la cual se dirigirán los ataques Ebro abajo. Orlandis señala también que la violencia con que los bagaudas devastaron el valle medio del Ebro lleva a pensar que estas bandas tenían su origen fuera de este territorio, situándolo entre los vascos²⁴.

Según estos autores la hipótesis de que la bagaudia hispánica sea vascona explica por otro lado el hecho de que sólo haya referencias a este movimiento en la Tarraconense y en una zona concreta.

Una revisión más profunda de las fuentes lleva a pensar que no es correcta esta hipótesis y que no debe, por tanto, reducirse la bagaudia al grupo de población vascón. J.J. Sayas ha vuelto recientemente sobre sus afirmaciones anteriores señalando que en el movimiento bagauda pudo haber una participación vascona, pero que ésta no es en absoluto exclusiva. El gran contingente bagauda sería no vascón. Llega a esta conclusión a través de un nuevo análisis de la Crónica de Idacio, única fuente con que contamos para la bagaudia hispana. En esta nueva lectura del texto de Idacio, Sayas encuentra una serie de inconvenientes importantes a la hipótesis de que la Bagaudia sea vascona; poniendo de manifiesto una vez más que la información que el cronista proporciona es excesivamente parca y, en ocasiones, ambigua y lleva en muchos casos a dar interpretaciones, que, sin ser totalmente rechazables, tampoco tienen una base sólida. Con esta perspectiva analiza, matizándolos, los distintos argumentos que antes se habían aducido para dar al movimiento bagáudico un carácter vascón. Señala que las fuentes no se refieren en ningún momento a los bagaudas vascos, sino que aluden siempre a los *Bacaudae*

20. C. SÁNCHEZ ALBORNOZ, «Los vascos vasconizan la depresión vasca», *Orígenes de la nación española. Estudios críticos sobre la historia del reino de Asturias*, I, Oviedo, 1972, pp. 101-106, (publicado también en *Vascos y navarros en su primera historia*, Madrid, 1974, pp. 72-78).

21. J. ORLANDIS, «Bagaudia hispánica», *passim*; id., *Historia de España. La España visigótica*, Madrid, 1977.

22. J.J. SAYAS, «Consideraciones históricas...», pp. 489 ss.

23. A. BARBERO - M. VIGIL, *Sobre los orígenes sociales de la Reconquista*, Madrid, 1979 (2.ª ed.), pp. 34 ss.

24. J. ORLANDIS, «Bagaudia hispánica», p. 41.

Tarraconenses, lo que «no permite, por supuesto, vincularlos geográfica y humanamente con los vascones»²⁵.

Las dos noticias que hacen referencia al ataque de Tarazona y al saqueo de Zaragoza y Lérida, en el que participan bagaudas y suevos, son igualmente imprecisas y no permiten relacionar claramente esas acciones con los vascones. Los bagaudas que se congregan para llevar a cabo estos saqueos podían ser vascones y podían también proceder de cualquier otra zona de la *Tarraconense*. Sólo puede pensarse en una participación íntegramente vascona en el caso de los bagaudas aracelitanos. Por último expone este autor sus dudas sobre la colaboración entre bagaudas/vascones y los suevos, que, poco tiempo antes, habían saqueado su territorio²⁶.

La mayoría de los investigadores ponen el acento en la heterogeneidad del movimiento²⁷, descartando la explicación excesivamente simplificadora que lo reducía a una sublevación de campesinos arruinados contra los latifundistas.

Tampoco G. Bravo considera cierta ni necesaria la identificación bagaudas/vascones²⁸. Llama la atención sobre el componente rural y el urbano de las revueltas bagáudicas. Este último quedaría puesto de manifiesto entre otras cosas por el hecho de que algunos de estos conflictos se localizan en ciudades (*Aracelli, Turiaso, Ilerda*). También es un indicativo importante el empleo, al aludir a los bagaudas, de términos como *pauperes* u *homines* vinculados normalmente al mundo urbano²⁹. Por lo tanto según este autor «el contingente bagáudico estaba integrado básicamente por hombres sin recursos, *pauperes*, del campo y de la ciudad que había visto erosionarse su situación social y económica anterior; esclavos urbanos y ciudadanos arruinados se alinearían junto a las diversas categorías del campesinado»³⁰.

A pesar de las nuevas aportaciones este movimiento sociopolítico sigue siendo uno de los problemas más importantes del mundo tardorromano, cuestión abierta y todavía latente.

En el mismo momento histórico se enmarca otro conflicto social de similar importancia: el *Priscilianismo*, que guarda relación con la bagaudia. La amplitud y complejidad de este fenómeno hacen imposible que podamos ocuparnos por extenso de él, por lo que exclusivamente nos centraremos en la posible relación entre ambos conflictos (bagaudia y priscilianismo) a través de un somero análisis de las fuentes³¹.

25. J.J. SAYAS, «Los Vascones y la Bagaudia...», p. 202.

26. *Ibíd.*, pp. 221-222.

27. J. ARCE, *El último siglo de la España romana: 284-409*, Madrid, 1982, p. 77.

28. G. BRAVO, «Ciudades, obispos y bagaudas...», pp. 43-44.

29. *Id.*, «Acta bagáudica...», pp. 259 ss.

30. *Ibíd.*, p. 264.

31. La bibliografía sobre Prisciliano y el movimiento al que da nombre es abundantísima y muy variada. Son numerosos los trabajos que se han centrado en el aspecto teológico, en la doctrina de Prisciliano y en su posible consideración como hereje. Una amplia recopilación bibliográfica la encontramos en A. BARBERO, «El priscilianismo ¿herejía o movimiento social?», *CHE*, 37-38, 1963; pp. 5-41 (nota 2, pp. 5-6). A éste podrían añadirse algunos trabajos como J. L. ORELLA, «La penitencia en Prisciliano... (340-385)», *Hispania Sacra*, 21, 1968, pp. 1-31; C. MOLÉ, «Uno storico...», *passim*; J. FONTAINE, «L'affaire Priscillien...», *passim*; H. CHADWICK, *Priscillian of Avila*, *passim*; A.B.J.M. GOOSEN, *Achtergronden von Priscillianus Christelijke Ascese*, Nijmegen, 1976; L. ARIAS, «El priscilianismo en San Agustín», *Augusti-*

El priscilianismo aparece en las fuentes como una secta herética de carácter rigorista, que ataca la doctrina oficial de la Iglesia. Sin embargo este fenómeno es algo más que una herejía. Barbero señaló su carácter social que es en su opinión la causa de su origen y rápida expansión, así como de su arraigo y pervivencia durante mucho tiempo después de la muerte de Prisciliano. Señala este autor que la «única ideología que en este momento podía concretar las aspiraciones colectivas era la religiosa y, por eso, los grupos revolucionarios aparecen a menudo bajo esta forma, o están unidos a los disidentes del cristianismo estatal»³². G. Bravo completa, en cierto modo, esta afirmación señalando que «las cuestiones e interpretaciones de doctrina constituyeron su base ideológica y actuarían como elemento de cohesión del grupo social segregado de la Iglesia oficial –grupo herético, por tanto– y penalizado por la legislación imperial –grupo no privilegiado, en consecuencia»³³.

El análisis de las fuentes sobre el priscilianismo pone de manifiesto una vez más la escasez de datos y su ambigüedad. Esto ha permitido ofrecer interpretaciones muy diversas y, en ocasiones, poco fidedignas. Contamos exclusivamente con las noticias de las fuentes literarias, siendo especialmente interesantes las de los siglos IV y V, es decir las contemporáneas de Prisciliano. Hay que lamentar la pérdida de los escritos realizados por algunos obispos protagonistas de los hechos y que debieron de servir de fuente para autores posteriores³⁴. Señalaremos también la importancia de los manuscritos, fechados a fines del siglo V o comienzos del siglo VI y que son atribuibles a Prisciliano. A pesar de su interés no nos ocuparemos de ellos pues su contenido, fundamentalmente teológico, no aporta información directa para la cuestión que pretendemos desarrollar. Más que llegar al fondo de las ideas religiosas sostenidas por Prisciliano y sus seguidores nos centraremos en aquellas noticias que puedan darnos información sobre el origen del movimiento y su composición, es decir, sobre quiénes sostenían el priscilianismo. También recogen las fuentes, aunque someramente, el desarrollo de los acontecimientos que acabarán con la condena y muerte de Prisciliano. Las noticias referentes a este movimiento después de esto (siglos V y VI) van haciéndose progresivamente menos precisas, desapareciendo en ocasiones el término *priscillianisti*, que se hace equivaler, según algunos autores, a otros tales como *manichaei* o *gnostici*.

En general las fuentes califican a Prisciliano de hereje, acusándolo de gnosticismo, maniqueísmo y magia. Es evidente que no pueden aceptarse sin crítica estas informaciones, provenientes en la mayoría de los casos de fuentes

nus, 25, 1980, pp. 71-82; L. ROBLES, «San Agustín y la cuestión priscilianista sobre el origen del alma. Correspondencia con autores españoles», *Augustinus*, 25, 1980, pp. 61-69; A.B.J.M. GOOSEN, «Algunas observaciones sobre la pneumatología de Prisciliano», *Primera reunión gallega de estudios clásicos*, Santiago de Compostela, 1981, pp. 237-242; J. FONTAINE, «Panorama espiritual...», *passim*; A. ROUSSELLE, «Quelques aspects politiques...», *passim*; P.M. SÁENZ DE ARGANDOÑA, *Antropología de Prisciliano*, Coll. Scientif. Compostellana II, Santiago de Compostela, 1983.

32. A. BARBERO, «El priscilianismo...», pp. 22-23.

33. G. BRAVO, «Ciudades, obispos y bagaudas...», p. 37.

34. A. BARBERO, «El priscilianismo...», p. 11; Itacio debió poner por escrito sus acusaciones a Prisciliano y éstas debieron de servir de base a las fuentes de la historia priscilianista. Isidoro menciona sus escritos (*Isid. De Viris Illustribus*, XV, 19).

parciales, nada objetivas. Barbero señala cómo en general todos los cismas desembocan en herejías y se califican como tales movimientos que no disienten del dogma establecido. Esto se debe en buena medida al poder que en este momento tienen los obispos, que en muchas ocasiones se sienten atacados personalmente por estos supuestos herejes³⁵. En el caso de Prisciliano es fundamental la actuación de Hidacio, obispo de Mérida, e Itacio, obispo de Ossonoba; sin embargo hay que señalar también que Prisciliano cuenta con el apoyo de un sector del episcopado, en concreto de Instancio y Salviano, cuyas sedes se desconocen, y de Hyginio, obispo de Córdoba³⁶.

Uno de los relatos más extensos sobre los orígenes del priscilianismo y sobre Prisciliano nos lo ofrece la Crónica de Sulpicio Severo. Su relato coincide en buena medida con el de Jerónimo (*De viris illustribus*), que, como el primero, tiene como fuente el libro de Itacio, enemigo acérrimo de Prisciliano³⁷.

Sulpicio Severo tras ofrecer una detallada descripción de Prisciliano³⁸ relata brevemente el origen de lo que denomina conjuración (*coniuratione*) llevada a cabo por los obispos Instancio y Salviano, aliados de Prisciliano, a los que se unirá más tarde el obispo de Córdoba, Hyginio, quien en un principio denuncia el problema a Idacio, obispo de Mérida. El conflicto va cobrando importancia hasta el punto de suscitar una reunión conciliar que se celebrará en Zaragoza en el año 380. El concilio no es condenatorio, como parece deducirse de sus cánones y en él se adoptan medidas de carácter moral y no dogmático³⁹. Tras esta primera actuación de la Iglesia se va a acudir al poder civil con una serie de recursos al emperador⁴⁰, lo que resultará en última instancia fatalmente negativo para Prisciliano y sus seguidores que serán ajusticiados o deportados⁴¹.

La condena y muerte de Prisciliano tienen lugar en torno al año 385; sin embargo el priscilianismo seguirá vivo durante mucho tiempo todavía.

En las fuentes de los siglos V y VI no siempre se hace alusión directa a los priscilianistas, sino que en ocasiones se les menciona como herejes o de forma más vaga. Es el caso por ejemplo de una carta del papa Inocencio a los obispos reunidos en el Concilio de Toledo, en el que se trata la herejía

35. A. BARBERO, «El priscilianismo...», p. 17.

36. A. BARBERO - M. VIGIL, *Sobre los orígenes...*, p. 38: «...la Iglesia y el Estado fueron solidarios en el mantenimiento de un mismo orden social y se enfrentaron contra los que intentaban alterarlo».

37. JERÓNIMO, *De viris illustribus*, cap. 121; SÚLPICIO SEVERO, *Chronica* II, 46, 1-3; A. BARBERO, «El priscilianismo...», pp. 9-10.

38. SÚLPICIO SEVERO, *Chron.* II, 46, 3-7. Muy interesante es el trabajo de Fontaine, «L'affaire Priscillien...», *passim*.

39. SÚLPICIO SEVERO, *Chron.* II, 47, 1-3; Concilio de Zaragoza, Mansi III col. 633; A. GARCÍA CONDE, «En el Concilio I de Zaragoza ¿fueron condenados nominalmente los jefes priscilianistas?», *CEG*, 2, 1946, pp. 223 ss.

40. SÚLPICIO SEVERO, *Chron.* II, 48, 5-6. Un detallado análisis de todo este proceso de sus causas y consecuencias puede verse en A. ROUSSELLE, «Quelques aspects...», *passim*.

41. Prisciliano apeló al poder civil siendo juzgado en Tréveris por las acusaciones de magia, mantener reuniones nocturnas, orar desnudo, etc. El juicio, dirigido por el prefecto Evodio, terminó con la condena a la pena capital de Prisciliano y de sus seguidores Felicísimo, Armenio, Latroniano y Eucrocía. Posteriormente se condenó a Asarivo y Aurelio y fue deportado Tiberiano Bético. SÚLPICIO SEVERO, *Chron.* II, 49, 50, 51; GREGORIO DE TOURS, *Historia Francorum* X, 31.

priscilianista⁴². También Jerónimo alude a los priscilianistas al referirse a la herejía de Basíides⁴³ e Idacio parece identificarlos con los maniqueos⁴⁴. Directamente se alude a los priscilianistas (*Priscillianistas, Priscillianistarum erroribus*) en las cartas que intercambian el papa León I y Toribio de Astorga y que se fechan en torno al año 447⁴⁵. Un siglo después el priscilianismo seguía presente en *Hispania* como refleja el hecho de que se trate de él en el I Concilio de Braga reunido hacia el 561⁴⁶ e incluso en el siglo VIII en Galicia existe un recuerdo muy vivo de este movimiento⁴⁷.

Además del desarrollo de los acontecimientos nos interesan especialmente los datos que las fuentes nos proporcionan sobre quiénes eran priscilianistas, y en concreto sobre la extracción social de aquéllos que siguieron a Prisciliano. Son relativamente escasas estas noticias, muy importantes sin embargo. Ya hemos señalado la dimensión social del movimiento y su profundo arraigo, especialmente en la actual Galicia. Esto nos lleva a pensar que caló hondo en toda la sociedad, siendo sostenido no sólo por las capas más bajas sino también por algunos miembros de los grupos privilegiados.

Es indudable que bagaudia y priscilianismo deben ser estudiados dentro de un marco general amplio y que dentro de éste presentan ciertas analogías, ciertas características comunes. Hemos señalado ya cómo hay que incluir estos dos fenómenos en el conjunto de conflictos que se desarrollan en la Antigüedad tardía. Las condiciones económicas, sociales, políticas, religiosas, etc., de este período de transición van a dar lugar a una serie de movimientos, en ocasiones muy violentos, reflejo de la situación de cambio, que está en el fondo de estos conflictos, aunque sus manifestaciones sean diferentes. Bagaudia y priscilianismo coinciden durante algún tiempo, en la primera mitad del siglo V, muerto ya Prisciliano, cuando tienen lugar los ataques bagáudicos. Geográficamente sin embargo se dan en áreas distintas en las cuales no hay manifestaciones de ambos fenómenos, la bagaudia se circunscribe a la Tarraconense y el priscilianismo va a arraigar fundamentalmente en Galicia y también en Lusitania y Aquitania.

Este dato geográfico nos lleva en un principio a pensar en dos fenómenos diferentes. Sin embargo, hace ya algún tiempo C. Molé expuso la hipótesis de que el priscilianismo podría constituir un movimiento alternativo respecto a la protesta armada bagáudica⁴⁸. Según la autora ambos fenómenos coincidirían en estar compuestos por individuos insatisfechos que ante la precaria situación en que se encuentran van a oponerse a los grandes propietarios de tierra y al alto clero. Según esta hipótesis el priscilianismo se desarrollaría en aquellas zonas en las que la bagaudia no puede hacerlo por la fuerte oposición que encuentra, oposición en la que habría que incluir la actitud del alto clero y de los 'bárbaros'.

Esta explicación resulta realmente atractiva pero consideramos que a través del estudio de las fuentes, es decir de los datos con los que actualmente

42. *Innocentii I, Epistola III.*

43. JERÓNIMO, *Epistola LXXV.*

44. IDACIO, *Chron.*, OLYMP. CCCVI, 130, XXI, 138.

45. MIGNE, *Patrologiae Latinae: Leo Magnus, Epistola XV*, 54, 677 ss.; *ibíd.*, p. 692.

46. MANSI IX, 773-74, *Concilium Bracarense II. Anno III Arimiri Regis.*

47. *M.G.H. Epistola III*, 644 ss. Carta de Adriano al presbítero Egila.

48. C. MOLÉ, «Uno storico del...», pp. 99 ss.

contamos, pueden ponerse algunas objeciones, entre ellas el hecho de que simplifica quizás excesivamente ambos fenómenos, y en concreto, lo que se refiere a la composición de bagaudia y priscilianismo. Es cierto que en este último movimiento se encuadran sectores sociales descontentos por su situación económica y social, pero también lo es que Prisciliano y sus primeros seguidores pertenecían a las capas más altas de la sociedad y que sus reivindicaciones tienen realmente otros ámbitos.

En relación con esta cuestión creemos que es perfectamente válida la explicación de J.J. Sayas que ve en la heterogeneidad del priscilianismo la razón para no identificarlo con la bagaudia, y por lo tanto para no considerarlo una alternativa a ésta⁴⁹. Hemos mencionado ya que los denominados ataques bagáudicos estarían protagonizados por un colectivo heterogéneo en el que cabría incluir a *pauperes* del campo y la ciudad, esclavos urbanos, ciudadanos arruinados y campesinos empobrecidos, etc. Las fuentes no se detienen en ningún caso en precisar en concreto quienes eran los bagaudas, de ahí los numerosos problemas de identificación que todavía hoy encontramos. Lo mismo sucede, en general, con los priscilianistas, aunque en este caso encontramos mayor número de referencias, por lo menos en cuanto se refiere a Prisciliano y a sus primeros seguidores⁵⁰. Jerónimo refiere los nombres de los priscilianistas que son ajusticiados con Prisciliano: *Latronianus*, *Eruditus*, *Felicissimo Iuliano et Euchrotia*. Mejor suerte corrió el escritor *Tiberianus Baeticus* que fue exiliado⁵¹. También Sulpicio Severo nos ofrece datos muy semejantes sobre esta cuestión. De Prisciliano nos dice que tenía un origen elevado y una buena formación, y que mantuvo contactos en su adolescencia con maniqueos y gnósticos⁵².

Prisciliano, según la Crónica de Sulpicio Severo, contó con el apoyo de algunos miembros de su grupo social privilegiado, entre ellos varios obispos (Instancio y Salviano desde un principio, Higinio después). Además de estos retores, poetas (Helpidio, Latroniano y Eucrocia...) y obispos, siguieron a Prisciliano clérigos de inferior condición (Felicísimo, Armenio, Aurelio, etc.).

49. J.J. SAYAS, «Algunas consideraciones...», p. 50.

50. Cabría llamar la atención sobre la brevedad con que Idacio se refiere a Basilio, supuestamente jefe de los bagaudas, y, por el contrario el relativo 'protagonismo' de Prisciliano.

51. JERÓNIMO, *De viris illustribus*, cap. 122: *Latronianus, provinciae Hispaniae, vir valde eruditus et in metrico opere veteribus comparandus, caesus est et ipse Treveris cum Prisciliano, Felicissimo, Iuliano et Euchrotia, isdem factionis auctoribus. Extant eius ingenii, opera diversis metris edita. Cap. 123. Tiberianus Baeticus scripsit, pro suspitione qua cum Prisciliano accusabatur haereseos, «Apologeticum» tumentis compositoque sermone, sed post suorum caedem, traedio victus exilii; mutavit propositum et iuxta Sanctam Scripturam «canis reversus ad vomitum suum», filiam, devotam Christo virginem, matrimonio copulavit.*

52. SULPICIO SEVERO, *Chorn.* II, 46, 1: *... namque tum primum infamis illa Gnostico-rum haeresis intra Hispanias deprehensa, superstitio exitiabilis aereans occultata secretis. origo istius mali Oriens atque Aegyptus, sed quibus ibi initiis coaluerit haud facile est disserere. primus eam intra Hispanias Marcus intulit, Aegypto profectus, Memphi ortus. huius audire fuere Agape quaedam, non ignobilis mulier, et rhetor Helpidius. ab his Priscillianus est institutus, familia nobilis, praedives opibus, acer, inquis, facundus, multa lectione eruditus disserendi ac disputandi promptissimus, felix profecto, si non pravo studio corrupisset optimam ingenium: prorsus multa in eo animi et corporis bona cerneret, vigilare multum, famem ac sitim ferre poterat, habendi minime cupidus, utendi parcissimus. sed idem vanissimus et plus insto inflator profanarum rerum scientia: quin et magicas artes ab adolescentia cum exercuisse creditum est.*

C. Molé señala que el nacimiento de esta secta tuvo lugar en la ciudad y que en su difusión entre los grupos sociales económicamente débiles tuvieron gran influencia las relaciones de patronato⁵³. También fue muy rápida la difusión del priscilianismo por el mundo rural, que se vio favorecida sin duda por el componente mágico que esta secta tenía y porque, si no favorecía, sí permitía la permanencia de elementos paganos, que seguirían profundamente arraigados durante siglos.

Prisciliano y sus seguidores no pretenden en un principio reivindicaciones económico-sociales, sino transformaciones en el plano religioso. Postulan un ascetismo y un rigorismo que atacaban directamente a la iglesia católica ortodoxa. Rápidamente surgirá la reacción por parte de los obispos, que no sólo veían peligrar la fe sino también el poder civil que ejercían sobre sus ciudades. Aunque como se ha señalado se incorporan a la secta grupos que podrían plantear reivindicaciones económicas y sociales similares a las de los bagaudas, creemos que éstas no pueden hacerse extensivas y darle al priscilianismo el mismo matiz que a la bagaudia, ya que en ningún caso las fuentes lo hacen, tratando siempre ambos fenómenos de forma independiente y diferente; el ejemplo más próximo lo tenemos en Idacio que, sin duda, conocía en profundidad ambos movimientos y que no los relaciona, aunque sí expresa su animadversión hacia ellos.

El priscilianismo pudo asumir las reivindicaciones económico-sociales sin que por ello exista una relación directa con el movimiento bagáudico. Las fuentes, como ya se ha señalado, no establecen tal relación, ni en cuanto a la composición, ni por lo que se refiere a la manifestación de ambos movimientos y su represión. La bagaudia aparece en las fuentes como un conflicto más violento que el priscilianismo, lo que obliga a una represión más dura, en la cual en ningún momento intervendrán las autoridades religiosas. A pesar de la brevedad de las noticias cabe suponer que el movimiento tuvo una entidad y fuerza considerables, capaces de hacer intervenir en varias ocasiones al poder civil: Asturio y Merobaudes quebraron la insolencia de los bagaudas y Frederico acabó con los bagaudas tarraconenses.

El priscilianismo en un principio no inquieta a las autoridades civiles, y tampoco demasiado a las religiosas. Las fuentes en general se centran principalmente en el aspecto teológico del movimiento, y en el caso de Idacio que, no lo hace tanto, en justificar la condena a muerte de Prisciliano y la necesidad de reprimir este brote de heterodoxia que podía resultar peligroso para sus intereses de todo tipo. Los obispos ven con temor la fuerza que va cobrando la doctrina de Prisciliano y el apoyo, cada vez mayor, que recibe de amplios sectores sociales. Señala C. Molé que la represión del priscilianismo deriva en cierto modo de la lucha que éste significaba entre la jerarquía de la iglesia ortodoxa, representada por los obispos Idacio e Itacio, y los individuos del rango senatorial al que pertenecen Prisciliano y algunos de sus seguidores⁵⁴. Para llevar a cabo esta represión va a recurrirse al poder civil, acusando de magia a los priscilianistas. Una vez muerto Prisciliano la situación cambiaría pues cobra mayor protagonismo el amplio grupo, sobre todo campesino, que va a mantener vivas sus ideas y a venerarlo como un mártir.

53. C. MOLÉ, «Uno storico...», p. 88.

54. Id., *ibidem*, p. 92.

La condena del priscilianismo se realiza entonces exclusivamente en el ámbito religioso, pero es evidente que no hay que perder de vista el fondo social de la cuestión, y el peligro que suponía por ejemplo en las áreas rurales el desarrollo de una doctrina que dificulta la cristianización porque de alguna manera lleva implícita la perduración de su tradición pagana.

La mayoría de las fuentes ponen en relación el priscilianismo con las herejías que se desarrollan también en este período, pero no lo hacen con la revuelta armada bagáudica. Explicar con acierto la identidad de estos conflictos a través de las noticias que actualmente poseemos nos parece realmente difícil. Por otro lado creemos que no es necesario buscar relaciones entre ellos, difíciles además de sostener. Bagaudas y priscilianismo deben analizarse en el amplio marco de la Antigüedad tardía, en el que tienen cabida y entidad propia, con ámbitos geográficos y cronologías precisos. La complejidad de ambos movimientos y la parquedad de las fuentes hacen sin embargo que esta cuestión, como otras ya planteadas, siga abierta y que nuevos datos o la revisión de los que actualmente conocemos pueden hacer cambiar las conclusiones aquí expuestas.

BND